

# Cartas de amor con militares franceses y entre patriotas interceptadas durante la Guerra de la Independencia española (1809-1810)\*

## Love letters sent to French soldiers and exchanged between patriots intercepted during the Spanish War of Independence (1809-1810)

---

PILAR CALVO CABALLERO

Universidad de Valladolid. Facultad de Filosofía y Letras. Departamento de Historia Moderna, Contemporánea y de América y Periodismo. Plaza del Campus s/n, 47011 Valladolid.

[pilar.calvo@uva.es](mailto:pilar.calvo@uva.es)

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5273-399X>

Cómo citar/ How to cite: CALVO CABALLERO, Pilar, “Cartas de amor con militares franceses y entre patriotas interceptadas durante la Guerra de la Independencia española (1809-1810)”, en *Investigaciones Históricas, época moderna y contemporánea*, Extraordinario III (2025), pp. 581-600. DOI: <https://doi.org/10.24197/mmk13r71>

Artículo de acceso abierto distribuido bajo una [Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional \(CC-BY 4.0\)](#) / Open access article under a [Creative Commons Attribution 4.0 International License \(CC-BY 4.0\)](#).

**Resumen:** El género epistolar cobra fuerza de la mano de la historia sociocultural y de la historia de las emociones. En este artículo se analizan cuatro cartas remitidas y dirigidas a militares franceses y un español durante la Guerra de la Independencia. Se las compara con las cartas conyugales de la Gran Guerra, para averiguar los comportamientos emocionales coincidentes y divergentes expresados por ambos sexos, las subjetividades amorosas masculinas y femeninas conyugales y transgresoras, y su construcción de relaciones a distancia.

**Palabras clave:** Cartas; Guerra de la Independencia española; amor conyugal y transgresor; emociones; afrancesados; prisioneros españoles en Nancy.

**Abstract:** The epistolary genre gains special relevance against the backdrop of sociocultural history and the history of emotions. This article analyzes four letters sent and addressed to French and Spanish soldiers during the War of Independence. They are compared with letters exchanged by spouses during

---

\* Este trabajo se ha realizado en el marco del Proyecto de Investigación “Feminidades y masculinidades desde la cultura jurídica en las sociedades atlánticas, ss. XVI-XX”, PID2024-158460NB-I00, financiado por el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades/Unión Europea.

the Great War in order to identify similar and dissimilar emotional behaviors expressed by both sexes, the subjective expressions of love between spouses and partners in transgressive liaisons, and their construction of long-distance relationships.

**Keywords:** Letters; Spanish War of Independence; conjugal and transgressive love; emotions; French sympathizers; Spanish prisoners in Nancy.

**Sumario:** Introducción; 1. El contexto histórico de las cartas y de sus protagonistas; 2. La construcción de las subjetividades amorosas masculinas y femeninas; 2.1. El juego amoroso de las cartas: un pacto de precauciones por seguridad e intimidad; 2.2. Ternura y amor. Carta a la baronesa a lomos del jinete edecán; 2.3. Amores tan impetuosos y arriesgados como inciertos. La hora de los reproches; 2.4. “El volver a verte y a mi querida hija”. La fuerza del amor conyugal. Conclusiones. Bibliografía.

---

## INTRODUCCIÓN

El género epistolar está cobrando fuerza de la mano de la historia sociocultural y de la historia de las emociones, interesadas en indagar en la intimidad. Las cartas familiares privadas o catalogadas en los archivos salen a la luz. Todas, incluso los casi seis millones de las intercambiadas durante la Gran Guerra solo en Francia, diez con las dirigidas a instituciones y camaradas<sup>1</sup>, fueron descartadas por el historiador por la fuerza con que la Ilustración asentó la oposición entre razón y emoción.

Pese a que a la altura de 1941 L. Febvre propuso una historia del odio, miedo, crueldad y amor durante la II Guerra Mundial<sup>2</sup>, fue objeto antes emprendido por la psicología, la sociología, la antropología o la neurociencia. Hubo que esperar al final del siglo XX y principios del XXI para aceptar que las emociones son históricas, cambiantes con el tiempo, aunque algunas son universales, “emociones básicas” de patrones fisiológicos y expresivos (miedo, asco, ira, tristeza, sorpresa y alegría), pero como observa M. Bjerg, el historiador debe revelar su contexto semántico para captar las experiencias afectivas<sup>3</sup>. Emociones que explican comportamientos, pues como sostiene M. Nussbaum, forman parte del razonamiento ético<sup>4</sup>.

<sup>1</sup> VIDAL-NAQUET, Clémentine, “Écrire ses émotions. Le lien conjugal dans la Grande Guerre”, en *Clio. Femmes, Genre, Histoire*, 47 (2018), p. 117. DOI: <https://doi.org/10.4000/clio.14095>. Consultado el 3 de enero de 2025.

<sup>2</sup> BJERG, María, “Una genealogía de la historia de las emociones”, en *Quinto Sol*, 1 (2019), p. 3. DOI: <http://dx.doi.org/10.19137/qs.v23i1.2372>. Consultado el 10 de enero de 2025.

<sup>3</sup> Ibídem, pp. 2, 8 y 14.

<sup>4</sup> Un recorrido historiográfico por las aportaciones de P. y C. Stearns, W. Reddy, B. Rosenwein en las reflexiones de J. Plamper y posteriores anglosajonas, francesas e hispanoamericanas hasta nuestros días pueden seguirse en MOSCOSO, Javier, “La historia de las emociones, ¿de qué es historia?”, en *Vínculos de Historia*, 4 (2015), pp. 15-27. DOI: <http://dx.doi.org/10.19137/qs.v23i1.2372>.

En este artículo analizamos cuatro experiencias amorosas epistolares que tienen por remitentes o destinatarios a militares franceses y a un español durante la Guerra de la Independencia. Es intimidad contextualizada por la convergencia de emociones y política<sup>5</sup>, aunque en este caso la política sea apenas contexto de tramas íntimas de amor matrimonial y transgresor.

Ambos amores centran el interés de este artículo, máxime cuando B. Rosenwein apuntó a las cartas como fuente, en las que M. Bjerg detecta convenciones y categorías culturales que trascienden lo subjetivo e individual<sup>6</sup>. Amores que se insertan en las prácticas cotidianas. De su interés ilustra la reciente monografía coordinada por Isabel y Paulo Drumond Braga, construida sobre las cartas privadas como registro de las prácticas culturales cotidianas (alimentación, vestido, hábitos, ocio) y sus emociones (alegría, tristeza y aprecios) de reyes, nobles y burgueses de los siglos XVII al XX, en un tiempo en que las cartas eran “una manera de conversar en la distancia”<sup>7</sup>.

Además de conversación a distancia en un tiempo en el que sigue siendo difícil viajar, estas cartas traslucen la imperiosa necesidad de mantener unos lazos afectivos amenazados por la separación y el riesgo de muerte. La primera diferencia entre estas de la Guerra de 1808 y las de la Gran Guerra

---

[org/10.18239/vdh.v0i4.147](http://dx.doi.org/10.18239/vdh.v0i4.147). ZARAGOZA BERNAL, Juan, “Ampliar el marco. Hacia una historia material de las emociones”, en ibídem, pp. 28-40. DOI: <http://dx.doi.org/10.18239/vdh.v0i4.148>. BJERG, *art. cit.*, pp. 1-20. BARRERA, Begoña y SIERRA, María, “Historia de las emociones: ¿qué cuentan los afectos del pasado?”, en *Historia y Memoria*, Número Especial (2020), pp. 103-142. DOI: <https://doi.org/10.19053/20275137.nespecial.2020.11583>. HIDALGO, Sara, “La historia de la historia de las emociones: mapeo de debates en proceso”, en *Revista Brasileira de Historia*, 83 (2020), pp. 219-234. DOI: <http://dx.doi.org/10.1590/1806-93472020v40n83-10>. PEÑA CASTILLO, Francisco, “Los amores de Emma Goldman contra la Gran Guerra (1917): nuevas lecturas desde la historia de las emociones”, en *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, 28-2 (2024), pp. 71-83. DOI: <https://doi.org/10.35588/6hxdrq19>. La cita de NUSSBAUM, Marta, *Paisajes del pensamiento. La inteligencia de las emociones*, Barcelona, Paidós, 2008, p. 22.

<sup>5</sup> Atrae a la historiografía, entre otros, SIERRA, María, “Política, Romanticismo y masculinidad: Tassara (1817-1875)”, en *Historia y Política: ideas, procesos y movimientos sociales*, 27 (2012), pp. 203-226. PEÑA CASTILLO, *art. cit.*, pp. 66-100. BAKARNE ALTONAGA, Begoña, “Hombres mansos y devotos: La masculinidad ultracatólica durante la crisis del antiguo régimen en el País Vasco”, en Martykánová, Darina y Walin, Marie (coords.), *Ser hombre: Las masculinidades en la España del siglo XIX*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2023, pp. 31-54.

<sup>6</sup> BJERG, *art. cit.*, pp. 8-9.

<sup>7</sup> DRUMOND BRAGA, Isabel y DRUMOND BRAGA, Paulo, *Reis, aristócratas e burgueses. O mundo das cartas privadas (Portugal, Séculos XVII-XX)*, Lisboa, Edições Colibri, 2024, p. 8.

está, como advierte Cl. Vidal-Naquet, en que para estas últimas tomaron la pluma sin distinción social de hombres, mujeres y niños, que “democratizan la escritura”<sup>8</sup>. La segunda, que solo una de las de 1808 es de amor conyugal, y la tercera que, interceptadas, ninguna llegó a su destino.

El análisis epistolar que aquí se pretende se enmarca en dos ejes. El cultural, entendido en el clásico sentido burkiano, de la cultura como los hábitos y respuestas cotidianos, la manera de estar e interpretar el mundo<sup>9</sup>, y teniendo en cuenta que, como se ha dicho, las cartas traslucen subjetividades construidas a través del diálogo, que son inseparables de su contexto, lenguaje y destinatario/a. El otro eje es la historia de las emociones, desde el que se analizan las voces personales, íntimas, las subjetividades que interpretan un mismo tiempo de guerra vivido.

## 1. EL CONTEXTO HISTÓRICO DE LAS CARTAS Y DE SUS PROTAGONISTAS.

Estas cuatro cartas de amor remitidas o dirigidas a militares se fechan entre el 3 de enero de 1809 y el 10 de junio de 1810<sup>10</sup>. Tienen por común denominador a Francia y a Madrid: la dirigida por un militar francés desde Astorga a la baronesa de Alcahalí, residente en Madrid, las de dos vecinas de esta ciudad a los militares franceses “Verdiere”, en 23 de marzo de 1809, y al general Liger-Belair, de la división del mariscal Sebastiani, por “J.” en 2 de abril, y la última entre patriotas, de un prisionero español en Nancy, Tomás, a su esposa Mariquita el 10 de junio de 1810, sin franqueo de lugar.

No solo por la baronesa, la esfera acomodada de las españolas se deduciría del dominio de la lengua francesa de la baronesa y de quien escribe a “Verdiere”, que todas sean letradas, de su trato con altos generales franceses; posiblemente “Verdiere” sea el general Jean Antoine Verdier, y que Tomás fuese un suboficial español preso tras el segundo sitio de Zaragoza.

Estas cartas se escriben en un momento pugnado, de creciente dominio galo según avanza 1809. Con la entrada de Napoleón para reponer a su hermano en el trono español coincide la primera carta, enviada desde Astorga a la baronesa de Alcahalí. Desde finales de julio de 1808, las tropas francesas de Bessières dominan desde Zamora a la ribera del Órbigo, recalando intermitentemente en Astorga sin ocuparla, pues la derrota de Bailén obligó a replegarse, pero ni españoles ni británicos plantaron batalla a la llegada de

<sup>8</sup> VIDAL-NAQUET, *art. cit.*, p. 117.

<sup>9</sup> BURKE, Peter, *¿Qué es la historia cultural?*, Barcelona, Paidós, 2006, p. 36.

<sup>10</sup> ARCHIVO HISTÓRICO NACIONAL (AHN), Estado, Caja 3100, Exp. 32.

Napoleón a Astorga, el 31 de diciembre de 1808. En los primeros días de enero de 1809 llegan hasta 80.000 franceses. Antes de partir urgido por la guerra con Austria, Napoleón encargó a Soult perseguir a los británicos, que embarcaron en La Coruña, y penetró hacia el norte de Portugal, y a Ney, dominar la región y los pasos a Galicia; Astorga quedó bajo el mando de Chandron-Rousseau; Bonet y Kellerman se adentrarían en Asturias<sup>11</sup>.

El autor de la carta confirma el control, que justifica su marcha: “*car la petite champagne que l'on m'a fait faire se trouve terminée*”<sup>12</sup> (porque la pequeña campaña que se le encargó, se encuentra terminada). Luego, el remitente, que escribe a las tres de la mañana del 3 de enero de 1809 antes de partir a Valladolid y a Madrid, adonde dice, bien informado, llegaría el 15 de enero, fue uno de los mariscales o generales que acompañaron a Napoleón a Valladolid, donde estuvo entre el 6-17 de enero; solo conocían su salida los mariscales Soult, Lannes y Ney, y el príncipe de Neufchatel, gobernador en Valladolid hasta su reemplazo por Bessières. En Valladolid, el ejército de Junot permaneció una veintena de días, y el de Dupont, tres meses, dejando un destacamento para guardar el flanco del Duero y del noroeste<sup>13</sup>.

Su destinataria, la baronesa de Alcahalí, es la única mujer identificada. Es la joven valenciana María de las Mercedes Verdagá y Caudron de Cantin. Tenía 27 años cuando se fecha la carta. Hija única de Vicente Vergadá y Ribera, militar de la casa de Gandía de los Borja-Lanzol, y de María Josefa de los Dolores Caudron de Cantin, marquesa de Casa-Cantin, título que heredó Mercedes de la Flandes francesa por su abuelo, Adrián Carlos José Caudron de Catin, primer marqués, que comenzó a servir en la Armada española en 1734, fue teniente general. En 1800, Mercedes contrajo matrimonio con el barón de Alcahalí, de San Juan Mosquera, Señor de la Llosa y de Benihatia, Vicente Luis Ruiz de Lihori Ladrón de Pallás, coronel del Regimiento de Murcia y ayudante de campo del Mariscal Ney entre otros. El matrimonio, domiciliado en Madrid, tuvo dos hijos que fallecieron a corta edad, y el barón en septiembre de 1811 en Posadas (Córdoba). Mercedes casó con el napolitano Juan Basile Weyrother en enero de 1812 y en junio nació su único hijo. Su esposo era hijo del napolitano Cayetano Basile Cappa, presidente de la Cámara de la Sumaria de Nápoles y de la vienesa Teresa

<sup>11</sup> SÁNCHEZ TOCA, José María, *Los desastres de la guerra. Astorga en la Guerra de la Independencia*, Astorga, Akrón, 2009, pp. 115, 123, 126, 135, 139 y 156.

<sup>12</sup> AHN, ibidem, f.1.

<sup>13</sup> SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, Jorge, *Valladolid durante la Guerra de la Independencia española (1808-1814)*, Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2002, pp. 195 y 207-208.

Weyrother, camarista de la reina Carolina de Austria. Fue jefe de Escuadrón del Regimiento Real de Cazadores de Caballería del Príncipe al servicio del Rey de Nápoles, y en España, comandante de Húsares de la guardia real de José I entre octubre de 1809 y marzo de 1812<sup>14</sup>.

El destinatario de la segunda carta del 23 de marzo de 1809, si fuese, como cabe sospechar, el general Jean Antoine Verdier, se curtió en las guerras de España (1793), Egipto, Italia y en España desde marzo de 1808, fracasó en el primer asedio de Zaragoza. Estaba próximo a cumplir los 42 años y casado en segundas nupcias en la fecha de la carta, destinado en el sitio de Gerona. Como temió la remitente, no volverá a Madrid. Desde Cataluña regresó a Francia en abril de 1810, irá a las campañas de Rusia e Italia (1813-1814)<sup>15</sup>.

La tercera carta del 2 de abril de 1809 se dirige al más joven y soltero, el general Louis Liger-Belair. Tenía 36 años cuando fue derrotado en Bailén (julio de 1808), desde 1809 se incardina en la división del general Sebastiani, por entonces entre Toledo, Talavera, Ciudad Real y luego unida al ejército de Soult en el sur. Tras 1814, estará al mando de distintas divisiones del ejército en Francia<sup>16</sup>. La mujer remitente se inquieta por su grave riesgo, lo que hace pensar que se refiera a la batalla de Los Yébenes (Toledo), sucedida a finales de marzo de 1809, saldada con victoria española sobre los lanceros polacos, que salieron de Toledo con las tropas de Sebastiani hacia Sierra Morena<sup>17</sup>.

La última carta es de Tomás, preso en Nancy, a su esposa Mariquita el 10 de junio de 1810. Cabe sospechar que sea de los suboficiales prisioneros desde 1809, que pasaron a Caudebec en febrero de 1814 y a Caen hasta 1816. Estos depósitos contrastan con la dura prisión en castillos sufrida por los más altos militares, o con los trabajos forzados del soldado raso; los oficiales y suboficiales de Nancy recibieron buen trato por honor y respeto a su rango,

<sup>14</sup> FERNÁNDEZ DE BÉTHENCOURT, Francisco, *Historia genealógica y heráldica de la monarquía española: Casa Real y Grandes de España*, Madrid, Establecimiento Tipográfico de Enrique Teodoro, 1902, pp. 377-378.

<sup>15</sup> Cfr. "General Jean-Antoine Verdier". URL <http://www.arcetriomphe.info/officers/verdier>. Archives Nationales, Base Léonore, Majorats, BB/30/1108, "Jean Antoine Verdier". URL: <https://frarchives.gouv.fr>. Consultado el 4 de febrero de 2025.

<sup>16</sup> Cfr. "Liger-Belair", Archives Nationales (France), Base Léonore, Majorats, BB/30/1054. URL: <https://www.leonore.archivesnationales.culture.gouv.fr/ui/notice/235460>. JOUY, Victor Joseph Étienne de, Marquet de Montbreton de Norvins, Jacques, *Biographie nouvelle des contemporains, ou Dictionnaire historique...*, Paris, Librairie historique, 1823, vol. 12, p. 23. URL: <https://books.google.fr/>. Consultado el 4 de febrero de 2025.

<sup>17</sup> DIEGO, Emilio de, FRANCISCO OLMOS, José María de y SÁNCHEZ-ARCILLA BERNAL, José (eds.), *Diccionario de la Guerra de la Independencia*, Madrid, Actas Editorial, 2011, t.2, pp. 1.592 y 1.838.

por ello no fueron reconocidos con el mérito de guerra al regreso de Fernando VII, ellos mismos ocultaron esta prisión en sus expedientes señala M. Zozaya. El ingeniero militar vallisoletano José María Román cifra unos 10.000 españoles conducidos a Francia tras la derrota del segundo sitio de Zaragoza, en febrero de 1809, unos 3.000 a la caserna de *Sainte Catherine* (luego *Thiry*) de Nancy, a mediados de abril. Su prisión fue la ciudad por cárcel del Antiguo Régimen, podían residir en casas particulares, estudiar y trabajar bajo juramento de no escaparse, incluso pasaban lista una vez al mes en la caserna, pudiendo acudir a las fiestas de los pueblos cercanos, aunque luego se endurecieron sus controles y castigos, penalizados por igual incumplidores o cumplidores de las normas. Endurecimiento que también obedeció a las derrotas de Napoleón y al peor trato de los prisioneros franceses en el extranjero; los españoles sufrieron la censura de su correspondencia<sup>18</sup>.

Los hombres y mujeres implicados en estas cartas coinciden en su trato entre españoles y franceses. Se mueven en ambientes afrancesados muy selectos, incluso el cuñado de la baronesa, el barón de Alcahalí se exiliará con los franceses en 1813<sup>19</sup>. Esta relación con principales militares de alto rango, en plena guerra, explicaría que sean cartas interceptadas por temor a espías españolas o para que los militares no se distrajeran de su campaña. Cartas que acaban en la Secretaría y Despacho de Estado, favorecido por la pluralidad de mediadores en su traslado. Sirva la dirigida a la baronesa, que el militar francés entrega a Marbot aprovechando que “qui porte des dépêches au roi, pour t’envoyer ce petit mot”<sup>20</sup> (que lleva los despachos al rey, para enviarte esta breve nota), y doble destinataria, “Madame la Baronne de Alcahalí, rue Ségovie... o chez Mme. la Marquise de San Vicente, vis a vis l’église San Pedro”<sup>21</sup>. El oficial de Húsares y cazadores a caballo, ayudante de campo, Marcellin Marbot, de familia de nobles y militares, participó en las batallas de Italia, Jena, presenció la paz de Tilsit y estuvo en el sitio de Zaragoza; tenía por entonces 27 años, igual que la baronesa<sup>22</sup>, mayor era la marquesa de San

<sup>18</sup> ZOZAYA, María, “Prisioneros españoles en la Francia napoleónica. El modelo *positivo* de los espacios de cautiverio de los suboficiales, a través del diario de José M<sup>a</sup> Román (1808-1900)”, en *Trocadero*, 26 (2014), pp. 76, 84-87, 94-95, 97 y 99.

<sup>19</sup> GIL BARBASTRO, Luis, *Los afrancesados: la primera emigración política del siglo XIX*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1993, pp. 112-113.

<sup>20</sup> AHN, ibidem, f.1.

<sup>21</sup> Ibídem, f.3.

<sup>22</sup> RABBE, Alphonse, VIEILH DE BOISJOLIN et SAINTE-PREUVE, “Marbot, Jean-Baptiste-Marcelin”, *Biographie universelle et portative des contemporains ou Dictionnaire historique des hommes vivants et des hommes morts depuis 1788 jusqu'à nos jours*, París, F.

Vicente, Giovanna Pignatelli Tagliavia de Aragona Cortés, hija del marqués del valle de Oaxaca<sup>23</sup>.

Son inciertas las manos porque pasan las demás cartas: “Pour remettre à Monsieur Verdiere, armée d’Espagne”; “Monsieur Le Général Liger Belair, Division Sebastiani, au quartier general”, paradójicamente la única con el membrete que aseguraría su entrega, “Nº 927. Arm. Française en Espagne”<sup>24</sup>, y no aparece la dirección de la carta de Tomás. De esta tesitura que resta intimidad fueron conscientes remitentes y destinatarios, que tomaron sus precauciones, primera piedra para construir sus relaciones a distancia.

## 2. LA CONSTRUCCIÓN DE LAS SUBJETIVIDADES AMOROSAS FEMENINAS Y MASCULINAS.

Hay consenso en entender las normativas emocionales como una modulación sociocultural, interesada por las experiencias afectivas y la gestión de los sentimientos<sup>25</sup>. La “perspectiva relacional” de interinfluencia entre las emociones y el mundo que las rodea ayuda a comprenderlas<sup>26</sup>, y en su relación con el género, las normativas emocionales según sexos se modifican mutuamente<sup>27</sup>. Las mujeres y hombres de estas cartas viven en un régimen emocional de incertidumbre, como el analizado por Cl. Vidal-Naquet para la Gran Guerra que, aunque en diferente contexto, nos permitirá hacer un análisis comparativo de los comportamientos emocionales.

### 2.1. El juego amoroso de las cartas: un pacto de precauciones por seguridad e intimidad.

Cl. Vidal-Naquet detecta un pacto conyugal bajo triple coacción, sujeta la expresión de las emociones a exigencias, obligaciones y códigos, además de sometidas las cartas a la censura y autocensura; concluye que las cartas no

---

G. Levrault. 1834, vol. 3, p. 453. URL: <http://books.google.com>. Consultado el 12 de enero de 2025.

<sup>23</sup> SALAZAR Y ACHA, Jaime de, *Los Grandes de España (siglos XV-XVI)*, Madrid, Ediciones Hidalguía, 2012, p. 320.

<sup>24</sup> AHN, ibidem, ff. 7 y 15.

<sup>25</sup> SIERRA, María, “Entre emociones y política: la historia cruzada de la virilidad romántica”, en *Rúbrica Contemporánea*, 4-7 (2015), p. 14. DOI: <http://dx.doi.org/10.5565/rev/rubrica.85>. Consultado el 10 de enero de 2025.

<sup>26</sup> ZARAGOZA BERNAL, *art. cit.*, pp. 30 y 34.

<sup>27</sup> BARRERA y SIERRA, *art. cit.*, p. 134.

son expresión fiel de las emociones fuera de las pautas sociales. La primera coacción es el espacio de la carta, que obliga a aprovechar sus esquinas, a superponer líneas horizontales y verticales; la segunda, las obligaciones, de ellas con la familia y de ellos en el frente, que escriben en condiciones nada confortables ni propicias para la introspección, rodeados de sus camaradas; la tercera, un escrito epistolar sometido a los códigos escolares y literarios aprendidos, en el encabezamiento y la despedida, las preguntas sobre la salud o marcas de afecto estereotipadas<sup>28</sup>.

Algunos de estos rasgos se replican en las cartas. La primera coacción del papel solo se detecta en el militar francés. La segunda, de las obligaciones, la falta de tiempo, solo en el caso de los dos hombres, este militar en el frente y el español preso:

Adieu, adieu; il est 3 heures du matin, je vais bientôt partir et je suis forcé de terminer ma lettre, faute de tems, et preque faute de papier (Adiós, adiós; son las tres de la mañana, debo partir y estoy forzado a terminar mi carta, a falta de tiempo, y casi a falta de papel).

No soy más largo porque el correo no da tiempo<sup>29</sup>.

En sus encabezamientos y despedidas no hay referencias a la salud, sí marcas estereotipadas francesas en el encabezamiento del militar francés y de la española que se dirige a Verdier, que adoptan el “amigo/a” y repiten el doble “*adieu/adiós*” en la despedida; la española mezcla ambas formas con las españolas, añadiendo “amadísimo” en el encabezamiento y “querido” en la despedida. Por marcas españolas optan la mujer que escribe a Liger-Belair y Tomás, mismo encabezamiento sean o no cónyuges, respectivamente: “Amado vien mío”; “Amada Mariquita mía”, este se despide con un solo adiós, y aquella con otra forma muy española, “tu J.”<sup>30</sup>. Tampoco esta mujer coincide con el resto en cifrar la despedida: “mille beisers” (mil besos); “recibe una y mil veces el corazón ynbarible de mí” en la dirigida a Verdier, y “millones, mil cariños... querida Mariquita mía”, de Tomás<sup>31</sup>.

Estas cartas reflejan la autocensura. Podríamos hablar del pacto de silenciar su identidad por seguridad. Salvo el matrimonio de españoles, que también omite sus apellidos, tanto el remitente francés como las españolas no

<sup>28</sup> VIDAL-NAQUET, *art. cit.*, pp. 119-121.

<sup>29</sup> AHN, ibídem, ff. 2 y 10.

<sup>30</sup> Ibídem, respectivamente ff. 1-2, 4, 6, 12, 8 y 14.

<sup>31</sup> Ibídem, ff. 2, 6 y 9.

dejan rastro ni de su nombre, sustituido por estas con un “mí” o “J”. También ocultan los nombres de su entorno, referidos con puntos suspensivos en la carta a Verdier, o citan un nombre y una relación de parentesco o amistad que se sabe entendida por sus destinatarios, nunca sus apellidos. Así, puede leerse “espresiones finísimas de la Rita y su...” en la carta a Verdier; “espresiones de mi hermana y de su amigo” en la dirigida al general Liger-Belair, o en la de Tomás, que cita el nombre y apellidos de los oficiales elegidos por Napoleón para arreglar un canje de prisioneros, pero oculta los de sus familiares presos tras el diminutivo “Franquito” y “papa”, que con él mandan afectos a “mama” y a “todos esos señores”, que Mariquita sabría<sup>32</sup>.

Excepción es el militar francés, que descubre a su confidente: “Je profite de l’occasion de Monsieur Marbot”<sup>33</sup> (aprovecho la ocasión del señor Marbot). Manda respetos a la “marquesa”, que sería la San Vicente puesta en la dirección; cabría sospechar que hubiera estado en su casa junto a la baronesa. Sorprende su respeto y celo por salvar la intimidad de la baronesa, a quien ingeniosamente convierte en intermediaria de una tercera persona. En estas cartas los remitentes ocultan su identidad y la de su círculo, no su amor, ni sus inquietudes ni reproches.

## 2.2. Ternura y amor. Carta a la baronesa a lomos del jinete edecán.

Se ha dicho que las cartas de 1914 reemplazan a los juegos amorosos, construyen una relación conyugal a distancia para paliar la ausencia, contándose las historias de la vida cotidiana determinadas por las expectativas sociales (valentía de la mujer, aceptación del sacrificio, responsabilidades mutuas asumidas y el afecto expresado constantemente)<sup>34</sup>. Vistas estas cartas, podemos extender tal juego amoroso a construir también relaciones no conyugales. El militar francés hace una confesión expresa de cómo siente la ausencia de la baronesa, marcada por la ternura desde su primer párrafo:

Mon aimable amie, que j’ai eu de chagrin de te quitter sans te voir, j’étais loin de m’attendre que je serais aussitôt prisé de bounheur que je tenois de toi. J’ai pourtant l’espoir d’être de retour à Madrid vers le 15 de janvier, car la petite campagne que l’on ma fait faire se trouve terminée, et il ne me faut plus que le tems d’aller à Valladolid et de là à Madrid<sup>35</sup>.

<sup>32</sup> Ibídem, respectivamente ff.6,13-14 y 9.

<sup>33</sup> Ibídem, f.1.

<sup>34</sup> VIDAL-NAQUET, *art. cit.*, p. 121.

<sup>35</sup> AHN, ibídem, f.1.

(Mi amable amiga, he tenido el disgusto de abandonarte sin verte, estaba lejos de esperar que la felicidad que recibí de ti me cautivara tanto. Tengo por tanto la esperanza de volver a Madrid hacia el 15 de enero, porque la pequeña campaña que se me ha hecho hacer se encuentra terminada, no me hace falta más que el tiempo de ir a Valladolid y de allí a Madrid).

Trata de construir una relación. Su confesión espera respuesta. Se ha dicho que la guerra impone el contrato comunicativo del derecho y deber de responder, el requerimiento de contarse y confiarse<sup>36</sup>. Como el militar ansía la respuesta antes de llegar a Madrid, establece la misma vía del correo del edecán Marbot: “et te prier de m’écrire, il me remettra ta lettre à Valladolid”<sup>37</sup> (y te ruego que me escribas, él me devolverá tu carta en Valladolid).

El militar construye su relación adelantándose en ahondar su confesión amorosa. Sabedor de que la baronesa está casada, se dirige a ella como si fuera una tercera persona, *Gracieuse*, apodo de elegante, con clase, que casa con la baronesa. De este juego pone sobre aviso, sobreentendido por ambos: “mes domestiques ne m’ont pas encore rejoints, c’est pourquoi j’ignore si ils ont remis chez toi le lit que la bonne Gracieuse m’a fait prêter”<sup>38</sup> (mis criados no se han reunido conmigo, por lo que ignoro si te han devuelto la cama que la buena *Gracieuse* me hizo tomar prestada). Trazado, el militar da rienda suelta a sus sentimientos, expresados con ternura y delicadeza, y ruega respuesta:

Dis lui à ma belle et bonne Gracieuse que son souvenir enchanteur ne m’a pas encore quitté un instant; il embellit la vie fatigante que je mène, et l’espoir de la serrer bientôt dans mes bras me rend les furies que le voyage m’ôte.

Je sais que je l’adourai toute ma vie, dis le lui bien, a fin qu’elle en soit bien assurée quand on connaît gracieuse, il n’est plus possible de trouver des charmes ailleurs. Ah combien j’envie le sort de Monsieur Marbot qui te verra dans 4 jours.

Adieu divine amie, donne un million de baisers pour moi à gracieuse... et que Gracieuse me conserve son coeur et m’en donne l’assurance par un mot d’écrit. Adieu, adieu; il est 3 heures du matin, je vais bientôt partir... Envoie mille baisers à gracieuse. Sa baque fait mon bonheur<sup>39</sup>.

<sup>36</sup> VIDAL-NAQUET, *art. cit.*, p. 120. KERBRAT-ORECCHIONI, Catherine, “L’interaction épistolaire”, en Siess, Jürgen (dir.), *La Lettre entre réel et fiction*, Paris, SEDES, 1998, p. 31.

<sup>37</sup> AHN, ibidem, f.1.

<sup>38</sup> Ídem.

<sup>39</sup> Ibídem, ff. 1-2.

(Dile a mi bella y amable *Gracieuse* que su encantador recuerdo no me ha abandonado ni un instante, embellece la fatigosa vida que llevo, y la esperanza de tenerla entre mis brazos me devuelve las fuerzas que el viaje me quita. Sé que la adoraré toda mi vida, díselo, para que esté segura, una vez que has conocido a *gracieuse*, ya no puedes encontrar encantos en ningún otro sitio. Oh cómo envidio la suerte del señor Marbot que te verá en 4 días. Adiós, divina amiga, dale un millón de besos de mi parte a *gracieuse*... y que *Gracieuse* guarde su corazón para mí, y me dé la seguridad de ello por una palabra escrita. Adiós, adiós; son las 3 de la mañana y debo partir... Envía mil besos a *gracieuse*. Su beso me hace muy feliz).

La prisa o el subconsciente le traicionan, escribe *Gracieuse* en minúscula y se dirige a la baronesa envidiando la suerte de Marbot, que la vería en cuatro días. Describe un amor físico de abrazos, besos y encantos. Para construir su relación, el militar ruega insistente a la baronesa sobre la confirmación de reciprocidad. No contó con el obstáculo de que esta carta no le llegaría.

### 2.3. Amores tan impetuosos y arriesgados como inciertos. La hora de los reproches.

Ya lo decía A. Corbin, para historiar el amor no se dispone más que “de los discursos del deseo y de la nostalgia, de testimonios sobre el amor aprobado, celebrado o deplorado frente a los obstáculos, la abnegación, en los sufrimientos de la espera, de la ausencia, de la desaparición”<sup>40</sup>. Este es el marco de las dos cartas de las españolas a los generales franceses, cuya relación amorosa era anterior a ir al frente.

Observa Cl. Vidal-Naquet en 1914 que, ante la separación y el riesgo de muerte, las cartas favorecen la confesión, la urgencia de compartir; para las esposas, la carta es una necesidad, una señal de vida. Las cartas escritas en 1809 desde Madrid también. Quizá porque no son esposas, discrepan con que el riesgo de muerte justifique el escaso margen que dejan los cónyuges de 1914 para los reproches, idealizando su futuro y transmitiendo buenas emociones; para Vidal-Naquet, estas cartas son más objeto de duelo que fuente de expresión espontánea de las emociones<sup>41</sup>. Las cartas de las españolas sí son expresión espontánea y contienen reproches.

<sup>40</sup> CORBIN, Alain, “*Incertaines certitudes*”, en *Romantisme: revue du dix-neuvième siècle*, 68 (1990), p. 5.

<sup>41</sup> VIDAL-NAQUET, *art. cit.*, pp. 122-123.

La primera fechada en Madrid el 23 de marzo de 1809, con deje andaluz, resitúa el juego amoroso con Verdier. Inquieta por la guerra, la española contesta a sus reproches y le inquieta sobre la franqueza de su relación. Denota que empieza a enfriarse; pide sinceridad. Además de reproches, se diferencia de las cartas estudiadas por Cl. Vidal-Naquet, que veía que el riesgo de muerte limita las posibilidades de expresión dando un carácter convencional a la carta. Las de 1809 no lo tienen y, como la correspondencia conyugal de 1914, expresan los afectos sin diferencia de sexos<sup>42</sup>. Lo vimos en el militar francés que escribió desde Astorga, ahora en esta remitente:

Me lisongeo mi amadísimo amiguito que lla a tu llegada te abrás desengañado de tu injusta desconfianza, abiendo encontrado mis cartas: ellas te abrán dado una prueba, que no es capas la ausencia, de aserme olvidar los agradables momentos que me ha hecho pasar en tu amabelísima compañía, renovándose con más placel cada vez que me consedes el gusto de verte.

¡Y quán sensible me es no poder ahora tener este gusto siempre tan deseado de mi corazón! Te juro, Verdiere mío, que soi toda tuya y no será capas el tiempo ni los mayores ynconvenientes de olvidar mi palabra, te la he dado de amarte siempre y el tiempo será el mejor testigo de esta berda, apesar que temo mucho por ti y las circunstancias son mui críticas para confiar que tu me ames como aora me lo aseguras, quando estamos en nuestras mayores delicias, recibiras orden para partir y adiós *esperanzas* mías, ya mi amigo no se acordará que en España a encontrado una que a sabido ser *despreocupada*, y amarle a pesar de la opinión pública y todo lo abandona con tal de merecer tu correspondencia<sup>43</sup>.

Al subrayar adiós “esperanzas” (en lo que acertó) y “despreocupada”, la remitente le pide una prueba de amor para resituar su relación. Como en la carta del militar francés, habla de un amor físico, impetuoso por encima de amistades (que subraya) y de críticas, para desmontar su desconfianza y exigirle tal prueba de reciprocidad, sus objetivos hasta el final de la carta:

Sí vida mía, nuestros amores ya se an echo público, s... no le queda duda, y ya me tienes a mí espuesta a la sensura de todas mis amigas que no *dejan de serlo*, particularmente las..., pero apesar de que esto me es sumamente sensible, me sería más el no merecer tu amor, y con esta recompensa sufriré con gusto quanto me critiquen, si luego tengo las delicias en tus brazos, que es el único premio que necesito, ya el que únicamente anelo y a que no desconfies de mí con sospechas, que se ofende mi delicadeza, ya puedes conocer que no puedo tener

<sup>42</sup> Ibídem, p. 134.

<sup>43</sup> AHN, ibídem, ff. 4-5.

ningún ynterés en engañarte y así no debe quedarte la menor duda de quanto te dije. Las ocurrencias pasadas me an dado mucho que sentir y así te pido, por nuestro amor, que no buerbas aser tan ligero.

Adiós mi querido, procura venir pronto, pues ya enpiesa mi corazón a sufrir con las noticias que tanto me mortifican. Adiós otra vez, resive una y mil veses el corazón ynvariable de mí<sup>44</sup>.

Se ha dicho que es más fácil escribir las emociones, transmitir la pena por escrito<sup>45</sup>. Es la idea central de la carta de la segunda mujer, enviada desde Madrid el 2 de abril de 1809 al general Liger-Belair. El reproche, no por dudas como en la anterior, es ahora leve por la sufrida espera de respuesta. Pide señal de vida. El riesgo de la muerte tampoco merma su expresión espontánea:

Amado vien mío: tu silencio me tiene con la mayor pena sin poder tener sosiego en mi corazón por faltarme tus noticias, que con tanto afán las deseo para salir del quidado en que me han puesto las fatales novedades que por aquí corren, pues se asegura por mui cierto que los franceses han dado una batalla en la qual han sido derrotados por los españoles, con pérdida de muchos prisioneros y muertos, además dicen que han muerto a dos generales, puedes considerar cómo estaré con semejantes especies, juzga por lo mucho que padecerá mi espíritu siendo vien cierto que tu vida tanto me ynteresa.

Te aseguro, dueño myo, que es mucho tormento el mío, pues apenas puedo vivir con los malos ratos que padezco y, siempre, en la cruel incertidumbre de no saber el día que bolberé a verte.

Dime quantas cartas has recibido más, pues con esta son 4 las que te tengo escritas y yo solo una e recibido tuya<sup>46</sup>.

La remitente no resitúa su relación como las cartas anteriores. Se ha dicho que el odio en la pareja produce un larguísimo malhumor<sup>47</sup>. El amor de la remitente lleva a preguntarse si odia a sus compatriotas y no desea su victoria:

Estoy de malísimo humor y sin gusto para nada, por lo tanto, no te doy ningunas noticias, ni quiero decirte nada de tus amigos y demás cosas que ocurren todos

<sup>44</sup> Ibídem, ff. 5-6.

<sup>45</sup> VIDAL-NAQUET, Clémentine, “La séparation. L’amour à l’épreuve du départ au combat en août 1914”, en *Vingtième Siècle. Revue d’Histoire*, 123 (2014), p. 113. DOI: 10.3917/vin.123.0102. Consultado el 8 de enero de 2025.

<sup>46</sup> AHN, ibídem, ff. 12-13.

<sup>47</sup> CHAUVAUD, Frédéric, *Histoire de la haine. Une passion funeste, 1830-1930*, Rennes, Presses Universitaires, 2014, pp. 174 y 177. CORBIN, Alain, *Historia del silencio del Renacimiento a nuestros días*, Barcelona, Acantilado, 2019, p. 123.

los días con el gran número de ygnorantes de esta Corte, que se creen vencedores y dicen que los franceses están perdidos por que no tienen tropas suficientes para conquistar la españ<sup>a</sup><sup>48</sup>.

En el final de la carta, la remitente insiste, sin obligarle, insinuando el ruego de que la escriba al mandar expresiones “de mi parte a tus dos señores edecanes: dispón quanto gustes de esta, tu fiel amiga que te ama, y será la más fina en quererte, tu J...”<sup>49</sup>. Es la única carta con sello de la armada francesa que hubiera tenido más posibilidades de llegar a su destinatario, pero no llegó.

## 2.4. “El volver a verte y a mi querida hija”. La fuerza del amor conyugal

Las cartas de la Gran Guerra permiten observar las relaciones familiares, cómo los afectos se ajustan al matrimonio por amor, que sin ser la norma se está convirtiendo en un ideal social; la guerra impulsa a escribir las intimidades conyugales, al intercambio introspectivo y a compartir emociones<sup>50</sup>. La carta de Tomás a Mariquita desde Nancy, el 10 de junio de 1810, refleja la recomposición de relaciones a distancia, en las que prima el matrimonio por amor y, como en las otras tres cartas, apela a responder para compartir emociones: “Amada Mariquita mía de todo mi corazón, desde la que recibí tuya con fecha de 18 de abril, no ha llegado ninguna a mis manos, escríeme con frecuencia, pues tengo en ello el mayor gusto”<sup>51</sup>.

Como todo no puede escribirse porque no puede entenderse, el objetivo de la carta no es revelarlo todo, sino responder a una expectativa. Por eso, cabe convenir con Cl. Vidal-Naquet cuando se pregunta si no se escribe más que lo que el destinatario desea oír o al menos comprender<sup>52</sup>. También cabe convenir en afirmar la creciente individualización de la expresión emocional, que en el pacto epistolar de los cónyuges impone la exigencia de sinceridad, confiadas dudas, alegrías y penas<sup>53</sup>. Tomás emplea el grueso de su carta en lo que su esposa y familia quisieran oír, alienta sus expectativas de reunirse pronto. Así, ni se detiene en la posibilidad frustrada, que debió argumentar en su carta anterior, y se explaya confiado en otra nueva. Con estas expectativas renueva sus afectos familiares y los de un matrimonio por amor:

<sup>48</sup> AHN, ibidem, f.13.

<sup>49</sup> AHN, ibidem, f.14.

<sup>50</sup> VIDAL-NAQUET, “Écrire...”, *op. cit.*, pp. 118-119.

<sup>51</sup> AHN, ibidem, f.8.

<sup>52</sup> Ídem.

<sup>53</sup> VIDAL-NAQUET, “Écrire...”, *op. cit.*, pp. 129-130.

Por lo que respecta a la orden para nuestra vuelta, tengo ya perdida las esperanzas, pues tarda mucho, lo que ai de bueno es lo siguiente.

Tres oficiales que se hallaran aquí prisioneros, entre ellos dos naturales de la isla de Mallorca llamados don Bartholomé Gelaver y don Tomás Villalonga, han sido llamados a París, y el emperador les ha dado licencia por tres meses para que pasen a España a proponer a nuestro Gobierno un canje general de prisioneros, hombre por hombre y grado por grado, llevan un pliego de el Ministro de la Guerra de aquí haciendo la proposición, y an salido de París el día 11 del corriente para Marsella, en donde les aguarda un buque francés que se ha alistado por cuenta del Gobierno y que los conducirá a Mallorca, y esperanza el resultado, todo esto que te he referido es un hecho ciertísimo que me consta y que no admite la menor duda, algunos añaden que van con ellos comisarios franceses para despachar más pronto en caso que la Junta se convenga a el canje, yo estoí contentísimo como puedes pensar, y mui deseoso de que tenga efecto y de ser incluso en el cange que gusto para mi amada, Mariquita mía, el volver a verte y a mi querida hija, pues creo que me permitirían ir a buscarte o a lo menos a ti el venir a incorporarte conmigo, para no separarnos nunca nunca<sup>54</sup>.

De esta carta no podemos colegir si, como en las de la Gran Guerra, rara vez se supera el marco convencional de la preguerra, homogéneas en su temática (salud, familia, trabajo, vida en el frente y la uniformidad del registro afectivo)<sup>55</sup>. Apenas trazos gruesos, que revelan que su hermano y padre también están presos: “Frasquito está bueno y deseosísimo de que se verifique igualmente que papa”, y los esperados registros afectivos: “dale a mama afectos, expresiones de parte de ambos y de la mía, igualmente a todos esos señores a millones, mil cariños”<sup>56</sup>. Convenimos con Cl. Vidal-Naquet en que la carta es para uno de los cónyuges la manera de perdurar la normalidad del cotidiano conyugal<sup>57</sup>. Lo podría ser para Tomás, de quien llama la atención su silencio sobre su día a día y de sus familiares. También lo detecta Vidal-Naquet, que atribuye, y compartimos, a una voluntad de preservar una parte de su masculinidad<sup>58</sup>. No se cuenta todo.

Durante la Gran Guerra se exhorta a las mujeres a sostener a sus esposos, quienes les piden coraje y paciencia; para Cl. Vidal-Naquet bien pudiera haber

<sup>54</sup> AHN, ibídem, ff.8-9.

<sup>55</sup> VIDAL-NAQUET, “Écrire...”, *op. cit.*, p. 122. DAUPHIN, Cécile, “Les correspondances comme objet historique. Un travail sur les limites”, *Sociétés et Représentaions*, 1/13 (2002), p. 48.

<sup>56</sup> AHN, ibídem, f.9.

<sup>57</sup> VIDAL-NAQUET, “Écrire...”, *op. cit.*, p. 122.

<sup>58</sup> Ibídem, p. 134.

ayudado a los movilizados a convencerse a sí mismos<sup>59</sup>. Ve en la espera de las cartas, en la alegría de su recepción o en la tristeza de su falta un paso obligado para los cónyuges, la manera de probar sus lazos conyugales, de animar a escribir al otro en un ritual epistolar que describe la trágica incertidumbre de la espera, o la emoción de la recepción o lectura, un “tus cartas me sostienen”, pues la expresión de los afectos debe mucho a la distancia<sup>60</sup>. La carta de Tomás reproduce estos rasgos. También que el estímulo mutuo parece capital, dando sentido a la guerra y a la separación<sup>61</sup>.

Así lo hizo Tomás en su última línea: “y tú cree, que cada día te ama más tu amante y fiel esposo. Tomás. Querida Mariquita mía”, y en postdata, insiste: “Avísame del recivo de esta, no soi más largo porque el correo no da tiempo, procura escribirme con frecuencia, a Dios”<sup>62</sup>. Tomás terminaba su carta como empezó, misiva que no llegaría a Mariquita.

## CONCLUSIONES

La guerra aviva el amor como agarradero a la vida. Militares que se enrolan en aventuras amorosas para olvidar su riesgo; el preso, su incertidumbre, y las mujeres de la retaguardia, su espera. Pese al diferente contexto de las guerras de 1808 y 1914, se replican muchos comportamientos. Lugares comunes como la confesión, la sinceridad, el contrato comunicativo de escribir y responder, el ansia de volverse a ver, de un amor físico, de matrimonio por amor, la individualización de las emociones, la expresión de afectos sin distinción de sexos, de expectativas, de sostén mutuo y algún silencio. En las cartas de 1809-1810 no hay lágrimas, sí pena, impaciencia e inquietud, y tampoco dicen conocerse mejor; a diferencia también, evidencian la desconfianza y los reproches, más espontaneidad que convencionalismo social. Sea porque estas cartas no se adscriben a un régimen emocional dictado por las autoridades en el papel de los sexos, sí de incertidumbre por la guerra, sea por un tiempo de romanticismo, lo cierto es que la espontaneidad vence al convencionalismo social recreando un amor impetuoso y sin límites, que no haya tope ni en el estado de casada, ni en la moral de una relación desaprobada, ni quiere saber de patria en algún caso.

<sup>59</sup> Ibídem, pp. 123-126.

<sup>60</sup> Ibídem, pp. 127-129.

<sup>61</sup> VIDAL-NAQUET, “La séparation...”, *op. cit.*, p. 114.

<sup>62</sup> AHN, ibídem, f.10.

Las cuatro cartas pedían respuesta, de reciprocidad, prueba de amor, de vida y de sostén en la prisión, pero interceptadas, se privó a sus remitentes y destinatarios de resituar o construir unas relaciones en la distancia. Difícil es saber quién tomó la decisión, presumiblemente agentes gubernamentales; el porqué, más que por temer a espías españoles, pesaría evitar distracciones en los generales en un momento crucial para el dominio francés, y en el preso, si se dijo que hubo censura de su correspondencia, más por informar del canje.

Cl. Vidal-Naquet concluía que las cartas de la Gran Guerra son cartas de matrimonio por amor, antes de estipulado en las leyes y en la práctica. Pero en la guerra de un siglo antes, el amor ya era eje de estas cartas conyugales y de relaciones transgresoras. Parece que el amor, en tanto que expresión vital plena en tiempo de paz, fue el mejor aliento y sostén en cualquier guerra. En la de 1808, lo fue sin distinción de sexos, para españoles y franceses.

## BIBLIOGRAFÍA

BARRERA, Begoña y SIERRA, María, “Historia de las emociones: ¿qué cuentan los afectos del pasado?”, en *Historia y Memoria*, Número Especial (2020), pp. 103-142. DOI: <https://doi.org/10.19053/20275137.nespecial.2020.11583>. Consultado el 10 de enero de 2025.

BJERG, María, “Una genealogía de la historia de las emociones”, en *Quinto Sol*, 1 (2019), pp.1-20. DOI: <http://dx.doi.org/10.19137/qs.v23i1.2372>. Consultado el 10 de enero de 2025.

BURKE, Peter, *¿Qué es la historia cultural?*, Barcelona, Paidós, 2006.

CHAUVAUD, Frédéric, *Histoire de la haine. Une passion funeste, 1830-1930*, Rennes, Presses Universitaires, 2014.

CORBIN, Alain, “Incertaines certitudes”, en *Romantisme: revue du dix-neuvième siècle*, 68 (1990), pp. 3-8.

CORBIN, Alain, *Historia del silencio del Renacimiento a nuestros días*, Barcelona, Acantilado, 2019.

DAUPHIN, Cécile, “Les correspondances comme objet historique. Un travail sur les limites”, *Sociétés et Représentaions*, 1/13 (2002), pp. 43-50.

DIEGO, Emilio de, FRANCISCO OLMO, José María de y SÁNCHEZ-ARCILLA BERNAL, José (eds.), *Diccionario de la Guerra de la Independencia*, Madrid, Actas Editorial, 2011, t.2.

DRUMOND BRAGA, Isabel y DRUMOND BRAGA, Paulo, *Reis, aristócratas e burgueses. O mundo das cartas privadas (Portugal, Séculos XVII-XX)*, Lisboa, Edições Colibri, 2024.

GIL BARBASTRO, Luis, *Los afrancesados: la primera emigración política del siglo XIX*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1993.

KERBRAT-ORECCHIONI, Catherine, “L’interaction épistolaire”, en Siess, Jürgen (dir.), *La Lettre entre réel et fiction*, Paris, SEDES, 1998, pp. 15-36.

NUSSBAUM, Marta, *Paisajes del pensamiento. La inteligencia de las emociones*, Barcelona, Paidós, 2008.

SALAZAR Y ACHA, Jaime de, *Los Grandes de España (siglos XV-XVI)*, Madrid, Ediciones Hidalguía, 2012.

SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, Jorge, *Valladolid durante la Guerra de la Independencia española (1808-1814)*, Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2002.

SÁNCHEZ TOCA, José María, *Los desastres de la guerra. Astorga en la Guerra de la Independencia*, Astorga, Akrón, 2009.

SIERRA, María, “Entre emociones y política: la historia cruzada de la virilidad romántica”, en *Rúbrica Contemporánea*, 4-7 (2015), pp. 11-25. DOI: <http://dx.doi.org/10.5565/rev/rubrica.85>. Consultado el 10 de enero de 2025.

VIDAL-NAQUET, Clémentine, “La séparation. L’amour à l’épreuve du départ au combat en août 1914”, en *Vingtième Siècle. Revue d’Histoire*, 123 (2014), pp. 103-116. DOI: 10.3917/vin.123.0102. Consultado el 8 de enero de 2025.

VIDAL-NAQUET, Clémentine, “Écrire ses émotions. Le lien conjugal dans la Grande Guerre”, en *Clio. Femmes, Genre, Histoire*, 47 (2018), pp. 116-137. DOI: <https://doi.org/10.4000/clio.14095>. Consultado el 3 de enero de 2025.

ZARAGOZA BERNAL, Juan, “Ampliar el marco. Hacia una historia material de las emociones”, en *Vínculos de Historia*, 4 (2015), pp. 28-40. DOI: <http://dx.doi.org/10.18239/vdh.v0i4.148>. Consultado el 10 de enero de 2025.

ZOZAYA, María, “Prisioneros españoles en la Francia napoleónica. El modelo *positivo* de los espacios de cautiverio de los suboficiales, a través del diario de José M<sup>a</sup> Román (1808-1900)”, en *Trocadero*, 26 (2014), pp. 75-106.